

LA UNION REPUBLICANA.

SEMANARIO ASTURIANO.

AÑO II.

Oviedo 21 de Febrero de 1897.

Redacción y Administración, Altamirano, 6.

NÚM. 52.

CRÓNICA.

Las guerras.—Las reformas.—El partido republicano.—La cuestión de Creta.

Han comenzado con grandes bríos las operaciones en Cavite. Desde el miércoles vienen recibiendo noticias relativas á los primeros ataques, victoriosamente realizados por nuestro heroico ejército.

Dios haga que la lucha termine pronto y que una política más ilustrada, más generosa y más prudente que la de las órdenes religiosas evite su reproducción.

En Cuba todo sigue igual. Sobre la guerra, como sobre el efecto de las reformas, continúa habiendo dos versiones: mientras el general en jefe todo lo da por bueno y apenas le falta nada para declarar pacificada, próspera y feliz á la isla, los corresponsales de algunos periódicos y las cartas particulares no se las prometen tan felices ni mucho menos. Lo cierto es que se sigue combatiendo á retaguardia de Weyler; que muelen muy pocos ingenios; que Máximo Gómez no acepta las reformas; que la situación económica de la isla es desesperada, y que tenemos insurrectos para rato.

Quizá si el Sr. Cánovas hubiera proclamado gallardamente la autonomía al frente de sus reformas, ya que parece ser ahora entusiasta partidario de este régimen, se hubiera logrado el desarme de muchos rebeldes.

Pero no podía dejar de ser, ni siquiera en esta ocasión, el Presidente del Consejo, el hombre de los términos medios, del quiero y no puedo, de los acomodamientos con la injusticia y el error. Y de eso se resiente la obra del que un periódico que pasa por liberal comparaba hace días nada menos que con Roberto Peel.

Cabía adoptar en la cuestión cubana dos soluciones: contestar á la guerra con la guerra, que es lo único que supieron hacer, y no bien, los conservadores hasta el reciente cuarto de conversión del Sr. Cánovas, ó privar á los insurrectos de todo pretexto de revuelta otorgándoles cuanto en justicia debiera serles otorgado, conforme á la única manera racional de regir las relaciones entre la metrópoli y las colonias. Es decir, ante el revuelto río de la insurrección podía España quedarse del lado de acá ó saltar á la otra orilla. Como buen eclético, el señor Cánovas, ha preferido saltar en medio de la corriente.

Y por si esto era poco, en vez de dejar el gobierno á personas cuyos antecedentes fueran garantía,

ante Europa y ante América, de que ese abortado *self government*, se aplicaría con gran sinceridad y con la mayor latitud posible, conserva en el Ministerio de Ultramar al inverosímil Sr. Castellano y continúa él mismo al frente del gabinete.

No se llame á engaño, no, si las reformas fracasan. Nadie culpe de ello á las doctrinas autonomistas, sino á la torpeza del gobierno, que las aceptó tarde, las entiende mal y les pone por adelantado el infranqueable obstáculo de los antecedentes menaguados del partido conservador.

Toda la semana se ha hablado de los republicanos, se han emitido los más diversos juicios sobre su actitud y se han hecho muchas conjeturas sobre su porvenir.

Periódicos tan distantes de nuestras ideas como *El Imparcial*, *El Heraldo*, *El Correo Español*, *El Noticiero Universal*, de Barcelona, etc., etc., se han visto obligados á reconocer que nunca se ha conmemorado tan unánimemente y con tanto entusiasmo la proclamación de la República española, como el día 11 del actual. Pero á seguida añade la mayoría de la prensa que jamás han estado los republicanos tan divididos, significando los numerosísimos *meetings* y banquetes más bien las convulsiones de la agonía del partido que la plenitud de una vida robusta y sana.

Merced á los hábitos engendrados por una centralización estúpida, para las gentes que no pasan de la superficie de las cosas lo que ocurre en Madrid vale por lo que ocurre en toda España, y el espectáculo que algunos mal aconsejados dieron en el Circo de Colón, marca de un modo perfecto el estado del partido republicano. ¡Ah, no! No se ha de juzgar sólo por lo que pasa en Madrid. Ante el movimiento unánime de la opinión republicana en las provincias; ante la fraternidad de los republicanos que el día 11 de Febrero se ha revelado en todas partes; ante la fusión realizada en la mayoría de los grandes centros republicanos ¿qué importa la conducta de unos cuantos correligionarios madrileños?

La ola que las provincias envían sobre Madrid, ola de concordia, de generosidad, de buen sentido, de patriotismo, arrollará cuanto á su paso se oponga. Toda España se ha declarado partidaria de la fusión; toda España ha mostrado su asombro ante las extrañas dificultades con que la Junta Central lucha; en toda España se ha declarado bien alto que no se comprende qué obstáculos pueden oponerse á que la unión sea fraternal y sincera, se estreche más cada día y acabe en la constitución de

un partido único para traer la República y para consolidarla.

Sería un insensato ó un malvado quien pretendiera resistir á este movimiento. Los republicanos de Madrid no se pondrán en frente de él. Lo ocurrido en el *meeting* del día 11 no tiene tampoco esa significación. Sin duda hubiera sido conveniente que los jefes hubieran expresado todas las mismas ideas; que un grupo, cuya composición no se ha puesto en claro todavía, hubiera usado mejores formas para mostrar su disparidad con las del Sr. Salmerón; que este no hubiera acentuado ciertas notas de su valiente discurso llamadas á producir protestas... pero ni el *meeting* de Madrid ha sido un fracaso, ni por tal debemos consentir que se le tome.

El público aclamó al Sr. Salmerón cuando defendió el partido único; mostró bien claramente cual era la opinión de la mayoría.

Ahora los republicanos se reunirán en Asambleas y votarán. Lo que la mayoría decida será ley para todos. Quien no lo acate no será republicano.

Mientras tanto no se regocijen los monárquicos. Tal se van poniendo las cosas que si no existiera el partido republicano, habría que inventarlo, so pena de dejar á España hundirse en el más negro de los abismos.

* * *

En el exterior preocupa hoy vivamente la atención uno de tantos episodios de la siempre planteada y nunca resuelta cuestión de Oriente. Los cristianos de Creta, que constituyen cuatro quintas partes de la población de la isla, se han sublevado nuevamente (apenas han hecho otra cosa que sublevarse en lo que va de siglo), pretendiendo declararse independientes de Turquía y reunirse á Grecia, de la cual realmente forman parte por la geografía y por la raza.

Muy pocos meses hacía que otra insurrección formidable se había aplacado merced á la intervención de las potencias, que arrancaron al sultán unas reformas que luego no planteó, siguiendo un sistema ya muy antiguo en el Gobierno turco.

Ahora Grecia se ha puesto resueltamente al lado de Creta, quizá alentada bajo cuerda por Inglaterra é Italia, mientras el resto de las potencias tratan de mantener la integridad del imperio turco.

Menguada empresa esta última para naciones cristianas y civilizadas. Según la estadística de los diplomáticos residentes en Constantinopla, durante las revueltas de Armenia hasta fin de Febrero de 1856, fueron asesinados por los turcos 37.000 cristianos, violadas todas las jóvenes de los pueblos atacados; se realizaron 44.000 conversiones forzosas y quedaron reducidos á la más extrema miseria 300 mil armenios. Añadiendo á estas cifras los 6.000 muertos en Constantinopla en Octubre de 1895 y Agosto de 1896, y los nuevos asesinatos cometidos en los últimos doce meses, pueden calcularse en 100.000 las personas inmoladas en dos años, á ciencia y paciencia de Europa, al fanatismo musulmán.

¿No es bien triste que el concierto europeo, tan difícil de lograr para las grandes empresas, se emplee ahora en sostener la integridad de un imperio anacrónico que tales crímenes comete y el trono de un sultán que los consiente?

Si Grecia sigue su camino con energía y no va-

cila ante las amonestaciones de las potencias, es de esperar que la independencia de Creta será antes de mucho tiempo, un hecho consumado, contra el cual no se pueda volver, lo mismo que no se puede hacer remontar su curso á las aguas que corren por los ríos. Y, los griegos, en este caso, habrán merecido un aplauso de todos los amantes de la civilización y del progreso.

S.

INTERMEDIOS.

Del *Boletín eclesiástico* de la Diócesis:

“El *caciquismo*, esa gerarquía extraordinaria que anula todos los poderes legítimos y falsea todas las leyes, que sin responsabilidad de ninguna clase, sin delegación de ninguna autoridad, todo lo trastorna y desgobierna...”

De mano maestra. Como decía el otro, no lo pintaría mejor... Bravo Marillo.

Pero los Obispos defensores del régimen monárquico, al cual se deben esas y otras lindezas, y especialmente los amigos de Pidal, el cacique por antonomasia, ¿no podrían hacer algo más eficaz contra ese asqueroso vicio de nuestra política, que escribir artículos en los periódicos?

Porque este medio lo venimos empleando nosotros hace 20 años, y como si cantásemos.

Bueno es, sin embargo, que se sepa, por la propia declaración del *Boletín eclesiástico*, que “el Ayuntamiento de Nava, que se precia de conservador, ha impuesto la prestación personal á dos párrocos de su concejo.”

¿Conque se precisa de conservador? Pues fíese V. de los conservadores y no corra.

Ellos protegen á la religión, sí, pere sólo mientras les conviene.

¿No fué Pidal quien llamó chocho á un respetable Prelado?

* * *

Ahora salimos con que el Sr. Marqués de Camposagrado, queridísimo y respetabilísimo amigo de *El Correo*, estaba declarado en quiebra y ha llegado estos días á un convenio con sus acreedores.

Aquel Excmo. Sr. (conservamos el estilo de *El Correo*), es, si no recordamos mal, diputado á Cortes, aunque nunca se ha sabido de él en el Congreso.

Y dice la ley electoral:

“Art. 5.º Están incapacitados para ser admitidos como diputados, aunque hubieran sido válidamente elegidos”

“Primero. Los que se encuentren comprendidos en alguno de los casos que determina el art. 2.º de esta ley.”

“Art. 2.º, caso 4.º Los concursados ó quebrados no rehabilitados conforme á la ley.”

¿Qué le parece á *El Correo* de la manera que tienen de cumplir las leyes el marqués de Camposagrado y sus colegas?

Los comisiones del Congreso podrían ignorar lo del concurso ó la quiebra; pero el marqués positivamente lo sabía.

¡Ah! Y Pidal también. Nos consta.

Pero ¡claro! Como ellos son los que hacen las leyes...

También las *deshacen*.

Y en paz, y jugando.

O concursando.

* * *

Lo de Cuba se va arreglando, gracias á las portentosas reformas de Cánovas y á las energías de Weyler.

El cual Weyler lo está haciendo tan bien, que le ha merecido á D. Jenaro Alas, en *La Correspondencia de España*, la siguiente pentadita, justificada por multitud de cartas particulares:

“Y no cabe decir que este año Máximo Gómez no se entrega

á la destrucción de la riqueza de la isla con el furor del año pasado: ó mienten todas las cartas que llegan de la isla y los mismos telegramas oficiales, ó esa tarea se la da hecha, en la mitad, por lo menos, el propio general en jefe."

* * *

Lo que no discurre Navarro Reverter, no lo discurre nadie.

En vista de que no tenemos un cuarto, ni de donde nos venga, ha mandado acuñar monedas de oro de 100 pesetas.

¡Qué salero! ¡Si no hay como el de Hacienda para encontrar la piedra filosofal!

Lo que se le pierda á ese...

— — —

Ya sé cuál va á ser el destino de esas onzas corregidas y aumentadas...

Servirán para pagar á los ministros y á la casa real

Y se irán en seguida caminito de los Bancos extranjeros.

Por lo que pueda tronar.

* * *

El P. Cámara, aquel Obispo que hace pocos días combatía las reformas, pidiendo en un artículo, muy malo por cierto,

guerra y exterminio,

con música de *La Marsellesa*, la ha tomado ahora con un ilustre profesor de la Universidad de Salamanca, el Sr. Dorado Montero, mandando á sus alumnos que no asistan á clase.

Lo dicho. Nos van saliendo muy belicosos algunos Obispos.

— — —

El P. Cámara está en su derecho al mandar eso.

Y los discípulos del Sr. Dorado no lo están menos al no hacer caso de tales mandatos.

Ahora lo que falta es que, siguiendo el oportuno consejo de mi querido compañero Alfredo Calderón, el Sr. Dorado y cuantos se encuentren en igual caso que él, repartan profusamente todos los domingos á la salida de misa mayor, hojas impresas aconsejando á los fieles que no asistan al templo por conceptuar perniciosas y contrarias á la verdad las doctrinas que en él se propagan.

Al hacerlo así estarán también en su derecho.

Y quedarán en paz.

Como el Sr. Pérez Costales, cuando le devolvía al Obispo de Orense sus bendiciones.

Aunque, por lo visto, el de Salamanca no reparte bendiciones precisamente.

— — —

Y ahora preguntarán Vds: ¿qué explica el Sr. Dorado, para que el P. Cámara encuentre contaminadas de heregía sus doctrinas? ¿Acaso tiene á su cargo la flamante cátedra de Religión con que un ministro algo arrimado á la cola nos ha obsequiado en colaboración con los Prelados? ¿Profesa quizá el Derecho canónico, ó la Disciplina eclesiástica ó la Historia de la Iglesia?

No, señor; es catedrático de Derecho penal, y por añadidura hombre excesivamente respetuoso, si en esto cabe exceso, con todas las ideas y con todas las personas.

¿Si hay también un Derecho penal católico?... No lo sé; pero á lo mejor puede que lo invente Linares Rivas.

De menos lo hizo Dios, que lo hizo de la izquierda.

* * *

La Cruz, no teniendo otra cosa que decir del grandioso banquete republicano, y faltando, según suele, á la verdad, asegura que reina gran disgusto entre la juventud republicana porque se le ha impuesto la jefatura del Sr. Palacios Morini.

¡Majadería como ella! Ni la juventud republicana tiene jefe, ni al Sr. Palacios se le ha ocurrido serlo, ni hay tal disgusto, ni *La Cruz* conseguirá producirle si no se inspira en Maquiavelos menos herpéticos que D. Dionisio.

— — —

Ahora, que los jóvenes republicanos cambien algún día de opinión... podrá ser.

Pero por de pronto es una garantía de que no lo harán el

que se vengan con nosotros, que hemos sido toda la vida lo mismo que somos hoy, en vez de irse con las lechuzas integristas, que primero chuparon el aceite de las lámparas de D. Carlos, y después se quedaron sin Rey y sin Roque, no sin que alguna tendiera el vuelo hacia las pródidas tierras saguntinas, pasando con el mayor tupé de la dirección de *La Cruz* á la de *La Opinioneja*.

Entre la apostasia y la honradez política no puede ser dudosa la elección para la juventud.

¿Lo quiere más claro el órgano del antiguo miliciano?

* * *

El Carbayón hace como que quiere decir algo contra los republicanos, y se *comprime*.

¡Vamos, hombre, atrevase V!

¡Si no comemos á nadie!

* * *

¿Quién decía que el marqués de Canillejas andaba oscurecido, cavilando sobre la mejor manera de pronunciar la *r* y de matar á *La Opinión*? Es un Prieto de capirote quien tal piense. El prócer consorte se reserva para más altos destinos.

Incomodado porque el periódico que tan caro le cuesta no defendía á Cánovas de los ataques que se le dirigieron en el banquete republicano; al ver que pasaba una semana sin que dijera palabra, fué y ¿qué hizo? Enristrar la premiosa péñola, hacer acopio de *guasa viva* y endilgarle á mi distinguido correligionario el Sr. Posada una catilinaria que arde en un candil.

¡Ah! Y hasta se echó al colete media página de un libro, en pos de unos que él llama gazapos. No creo que en su vida haya leído otro tanto. ¡Media página! ¡Canario con los marqueses que se estilan ahora!

“¡Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad!”

— — —

Pero como el agudo escritor sabe tan poco el pobre, porque para enterarse de las cosas no basta ser subalterno de Pidal, dice cada disparate...

Así, por ejemplo, para demostrar que el Sr. Posada no sabe lo que trae entre manos, afirma que llena las librerías de resmas de papel impreso. Si esto es cierto, los ignorantes serán los editores que le pagan esas resmas y el público que paga á los editores.

Bien podía haberles ilustrado antes *La Opinioneja*; ahora se me figura que va á ser un poco tarde.

— — —

En su laudable celo por defender á Cánovas, llega el marqués consorte á calumniar al Sr. Posada, no por malicia, no señor, por ignorancia.

¡Inconvenientes de improvisarse escritor de la noche á la mañana!

Afirma, en efecto, que un libro del Sr. Posada titulado *Principios de Derecho político*, fué rechazado por el Consejo de Instrucción pública.

Y vea el simpático marqués por dónde le ha hecho decir á su atildado y fino papelito una fea mentira.

Porque no sólo el libro del Sr. Posada obtuvo dictamen favorable y muy honroso del Consejo de Instrucción pública (lo cual, dicho sea entre nosotros, no quita ni añade un ápice á su mérito), sino que la Academia de Ciencias morales y políticas informó en el mismo sentido, siendo la ponencia de puño y letra del señor marqués de Pidal.

Testigo que no recusará el marqués gacetillero.

— — —

Lo que á mi ofende—¡sí, señor! ¿pues no me ha de ofender?—es que diciendo yo a quí todos los domingos, y demostrando si á mano viene, que D. Antonio no sabe escribir ni gobernar, se calle el marqués de Canillejas como un muerto y sólo se crea obligado á defender al jefe cuando le ataca el Sr. Posada.

¡Y qué defensa! ¿Prueba el marqués insigne que Cánovas escribe en castellano?

¿Qué ha de probar! Ni lo intenta siquiera.

Y en cambio yo, *H*, voy á probarle ahora mismo, que si está dejado de la mano de Dios el mónstruo cuando escribe biografías (véase la de doña Maria Cristina), no lo esta menos cuando redacta preámbulos para sus decretos.

Cojo el de las reformas cubanas, y leo:

"Preocupaciones... *todavía agravadas después*." ¡Estaría de ver que se hubieran agravado *todavía antes*!

"Una legislación administrativa en consonancia con la política *perpétuamente*."

"Habitantes de buena fé en Cuba." En cuanto salen de Cuba pierden la buena fé.

"No debieron haber dudado (los cubanos) ni por un momento de la *viril entereza de nuestra raza en la metrópoli*." Sólo en la metrópoli; en cuanto la raza sale fuera, adios entereza!

"En el entretanto, es sabido que, aunque..."

Levante el dedo el que acierte á decir eso peor.

"Declaraciones que merecieron la aprobación de sus *más liberales adversarios*."

"Preocupación que nos estaba en *grado no corto* perjudicando."

"Desvanecer las causas del *común sentir* con patentes hechos."

"Claro está que la dignidad nacional rechazará siempre y en todas partes (¿en qué partes?) cuanto no sea expresión de la propia conciencia, íntima y espontáneamente formada, y mucho más cualquier linaje de *imposición forastera*."

"Nada somete hoy tampoco *este último á la aprobación soberana* que no se halle en consonancia con sus *peculiares antecedentes*."

"A raíz de la capitulación del Zanjón introdujo luego el ejercicio de los derechos políticos de la *Península en Cuba*."

"Antecedentes son estos sobre los cuales *se atreve á llamar* hoy la altísima atención de V. M el *abajo suscrito*, no seguramente por vanagloria..."

No comento... ¿Para qué?

Pero si Canillejas me demuestra que tiene sentido común cualquiera de esos parrufitos... prometo leer entera una de las contestaciones que *La Opinioneja* publica para uso de los aspirantes á Registros de la propiedad.

¿Una sola, eh? Y aún creo que me he corrido un poco.

* * *

Los generales Blanco, López Domínguez y Martínez Campos comieron juntos uno de estos días.

Parece que á los postres cantaron aquello de

"Ya somos trees,
treees,
treces!"

Algunos periódicos dicen que los tres ilustres guerreros forman una piña.

Comprendido: *piña* de América.

¡Pero si empalaga tanto dulce!

* * *

A propósito de Creta.

—¿Qué es eso del laberinto?

—Algún preámbulo de Cánovas. ¡Como si lo viera!

—¿Qué sabe V. de Minos?

—Que, aunque legislador, no se parecía al marqués de Canillejas. Ni á D. Alejandro Mon.

—¿Qué es el monte *Ida*?

—El lugar donde nacieron Júpiter, Cánovas, Fabié, Carulla, Jove y Hévía y otros *vates*. Por eso muchas veces se dice que están *idos*.

—¿Existe hoy el minotauro?

—Sí, señor; solo que le llamamos caciquismo, y ni los Teseos de Villaviciosa pueden con él.

—¿Continúa alimentándose de carne humana?

—No sólo de carne, sino también del honor y de la dignidad de muchas personas honradas, todo para mayor gloria de Pidal.

—Por una cosa me son simpáticos los griegos.

—¿Porqué?

—Porque no pueden tirarle de la oreja á Jorge, como se hace en muchos Casinos de por acá.

—Pero si Jorge es su rey...

—Pues por eso digo que no le pueden tirar de las orejas. No lo consentiría.

—Sin embargo, puede que las potencias se encarguen de hacerlo.

—¡Puede!

X.

LAS REFORMAS EN CUBA.

Toda la prensa se ocupa en este asunto y cada cual emite su parecer sobre la implantación de las reformas en la Gran Antilla.

¡Cuántas opiniones y qué distintas unas de otras!

Tan distintas, que en España no hay media docena de hombres que piensen de la misma manera, á no ser cuando de repartir algo se trata, que *convienen* todos en tirar de la mayor parte.

Así lo demuestran los hechos.

En su día pudieron las reformas de hoy haber producido un resultado excelente, ahorrándole á España los cruentos sacrificios que ha hecho con su sangre y su dinero. En la actualidad son la consecuencia lógica del desgobierno de nuestros gobernantes.

¡Qué falta de sentido práctico!

Nosotros hemos consultado también sobre el asunto á hombres muy entendidos, y vamos á consignar seguidamente lo que nos han dicho.

¡A buena hora mangas estrechas!

¿Es que ya no hay tela?

UN SASTRE.

Las reformas no servirán para maldita la cosa, porque, reformar leyes sin reformar á los hombres es tiempo perdido.

UN PROGRESISTA.

Las reformas son un compás de espera que hace la orquesta Eorte-Americana.

UN MUSICO.

¿Quiere Vd. que yo le diga lo que opino de las reformas?

Pues las comparo con la construcción de un puente, que, después de montado, quizá les nieguen el paso por él á los españoles.

UN INGENIERO.

Las reformas son el fin de un mal principio.

UN FONDISTA.

Doy fé de que las reformas cubanas son un testamento que adolece de vicios de nulidad.

UN NOTARIO.

A todas las reformas prefiero el sable, como de resultado más eficaz. Lo digo de ciencia propia.

UN SABLISTA.

Las reformas son flores de malvas y ungüento altea.

UN BOTICARIO.

¡Reformas! Son inyecciones de morfina.

UN ENFERMO CRÓNICO.

Entiendo que las reformas son el último cartucho de un gobierno que agoniza.

UN POLITICO.

Yo digo que las reformas
son un ósculo de paz;
espíritu de concordia...
¡el progreso natural!

UN ESPIRITISTA.

Soy enemigo de las reformas, porque todo lo que se reforma viene á quedar peor que estaba antes.

UN PRACTICO.

No hay nada que al alma ensanche como el apagar la encendida tea.

Esos campos que veis asolados, que parecen interminables desiertos, en los que *in illo tempore* las plantas, los árboles y las flores embalsamaban el ambiente con embriagador perfume... ¿no os dicen nada?

Esos campos, en los que al asomar el sol por el Oriente en una de esas hermosísimas y deliciosas mañanas de primavera, los pajarillos con sus trinos armoniosos saludaban al rey de los astros y las flores con sus pétalos bañados por transparentes gotas de rocío le demostraban su agradecimiento... ¿no os dicen nada?

Esos campos.

UN POSIBILISTA.

Comparo las reformas con un tumor cerrado en falso.

UN CIRUJANO.

No he podido estudiar las reformas porque hace dos años que no como. Sin embargo, mi estómago las necesita.

UN MAESTRO DE ESCUELA.

Y me reservo otras opiniones, que dejo para mejor ocasión.

TRIQUITRAQUE.

ECOS PROVINCIALES.

Salas.—¿Qué pasa en Salas?

¿No sabe el diputado del distrito lo que sucede?

¡Albricias!... para los que mangonean aquel cotarro político...

Bien es verdad que allí solo campean las personas poco aptas para velar por la pública administración del pueblo. Mientras tanto se ha pospuesto á las que gozan de algun prestigio en la localidad.

¿Qué pasa en Salas?

¿No sabe el diputado del distrito lo que sucede?

¡Albricias!... para los que mangonean aquel cotarro político...

Luarca.—Caballeros, no hay que hacerse ilusiones. El puerto no se construye ni se construirá, por más cartas que escriba Peñalver, y por visitas que se hagan en su despacho *facultativo* al ingeniero Martín. Tanto uno como otro tendrán, no cabe dudarlo, muy buena intención y voluntad, sobre todo S. E. que es el que más necesita el puerto, y si es de refugio mejor para que le sirva de abrigo y de amparo en las cercanas tempestades y borrascas que nos anuncian y amenazan en esta costa.

El puerto, sí, lo veremos esmeradamente pintadito y dibujado en el elegante y espacioso salón del Ayuntamiento, bajo un lujoso marco de ébano con incrustaciones de oro y nacar. Lás-

tima es, á la verdad, que no se haga el puerto en Luarca, porque solamente con la pesca, produciría según nuestro buen amigo *Chonita*, nada menos que cincuenta mil pesetas al día, cantidad más que suficiente para hacer nuestra fortuna y felicidad en este pueblo de *cuneros*, sin que aludamos por esto al *Pingueta*, ni á Muñiz el de los tintes. Porque estos dos *personajes*, muy señores nuestros, demasiado saben que el distrito de Luarca, está y estará siempre á disposición de cualquiera *Mambís* que por aquí se presente, con tal de que á los caciques se les permita seguir con el mangoneo para satisfacer su orgullo, por supuesto, siempre en perjuicio del pueblo, que en todas ocasiones es el pagano. Y, si no, que lo digan dos infelices carteros acerca de los que hay un tira y afloja entre unas faldas del Vaticano y los chicos de *La Voz*. Estos quieren la cesantía del puente para allá, y aquellas el del puente para acá (nosotros estamos en el muelle, para que se sepa la situación topográfica que ocupamos). No se sabe quien llevará el gato al agua, pero es de suponer que las del Vaticano salgan triunfantes, aunque no sea más que por cortesía, porque, eso sí, de cortesía están bien los rapaces de *La Voz* y por cosa tan baladí no han de quedarse mal, y no han de perder los banquetes que en el Vaticano les dan con mucha frecuencia. Esto y la expectación que Monserga nos atiza en el último número de *El Heraldo* son las dos únicas novedades que en Luarca ocurren.



Tengo que dar cuenta de dos "defunciones políticas."

Es decir: defunciones, propiamente, no; porque los dos individuos á que me refiero, fueron *ejecutados*, públicamente, en garrote vil—por supuesto,—después de haberles leído la sentencia (documento notable que consta de muchos pliegos, y, que en honor de la verdad, honra al *fiscal* que lo redactó).

¿Qué tremendo es D. Pedro!

¿Quién había de creer que el Sr. Montes (D. José)—persona de elegancia irreprochable, de refinados modales, que sabe guiar á la francesa, etc., etc.,—quien había de creer, digo, que un hombre, con tan excelsas virtudes... para no ser de los *olvidados* en una crónica de Montecristo, había de cometer uno de las *crímenes políticos* más horribles que se pueden cometer?

¿Cuándo yo creía que era incapaz de matar un Barbón, digo, una pulga, me sale ahora con esas el insigne D. José?

En cambio, no me extraña que su *alter ego* Ramón, haya sido cómplice; porque ese padece una enfermedad crónica, incurable: le *secretariomanía*, que le tiene sorbido el sexo.

Y aún sospecho que desde hace dos meses, están ambos atacados de la peste *pedrónica*, cien mil veces peor que la bubónica y que el cólera morbo asiático.

¡Pero á fé que no fué malo el desinfectante!

Y, vamos al cuento.

Eva se perdió por una manzana, y los dos politicastro á que aludo, (¡temblad, panaderos!) se perdieron... por un *mendrujo*.

"Por un miserable *mendrugillo* (dice, en estos ó parecidos términos, la sentencia de marras) arrojado á sus pies (á los pies de D. Ramón y á los de D. José), á cambio del auxilio prestado. Se comprende: D. Pedro, que es tan fino, no había de regalar el *mendrugillo* á esos señores, sin decirles antes: á los pies de ustedes.

Diz que D. José al oír (en la reunión que celebraron los liberales para condenar la conducta de los pseudo-fusionistas) eso del *mendrugillo*, se puso el pobre muy colorado, y se levantó *incontinenti*, para defenderse.

Pero la defensa—según me contaron—se redujo á hacer en un alambre muy delgado, unos cuantos equilibrios difícilísimos. Tan difíciles que al pobre hombre, se le iban los pies á cada momento y daba con las narices (ó lo que sean) en tierra.

También D. Ramón trabajó mucho con los pies, y se dió unas cuantas cabezadas contra el suelo (que habrá sufrido, seguramente, grandes desperfectos).

Pero, en cambio, la zurra que llevaron los *Duguesclines*, fué espantosa y bien merecida.

Porque no tiene perdón de Dios, que un hombre como don Ramón, que tiene pan tierno á todas horas, en su casa, se entregue por un *mendrujo*, aunque sea tan grande como la Secretaría del Ayuntamiento.

En fin, para terminar, diré que después de "leída la sentencia", todos los jueces acordaron, por unanimidad, ahorcar á los *procesados*.

El verdugo, será el propio D. Pedro, que apretará cada vez más el lazo que tan astutamente les tendió. ¡Ah! se me olvidaba: después que los asistentes á la supradicha reunión, hicieron el nombramiento de jefe para el partido liberal de la localidad,

nombramiento que no recaía en D. José Moutas, éste, arrojó sobre la mesa el acta de diputado provincial, y dijo lo siguiente:

"Puesto que no soy digno de pertenecer al partido fusionista, ahí va lo único que de él he recibido.

"Esta misma noche mandaré la dimisión del cargo á la Secretaría de la Diputación."

Supongo, amigo Pepe, que le habrá mandado V. en un carromato; porque mandarla por correo, sería descarrilarse.

Eme de E.

EL 11 DE FEBRERO

Copiamos de un periódico monárquico:

"Invitados galantemente tuvimos el gusto de asistir en la noche del próximo pasado día 11 al banquete con que los republicanos festejaban el 24 aniversario de la proclamación de la República y rindiendo culto á la verdad hemos de decir, que la fiesta resultó brillante no sólo por el gran número de comensales sino por la seriedad y corrección con que se condujeron todos los oradores.

El tiempo lo modifica todo, incluso las costumbres y aquellos discursos plagados de apasionamientos que imprimían carácter á las reuniones de los partidos populares, han decaído visiblemente de algún tiempo á esta parte.

En el banquete á que nos referimos, los oradores hablaron con mesura, sin intransigencias y como corresponde á organismos que aspiran al gobierno de la nación.

Ayer los republicanos despertaban recelos en las clases conservadoras y en la gente timorata, hoy la atención pública les oye para estudiarlos y esto es un gran paso dado en el camino de la ciencia de gobernar.

Felicitemos á los republicanos por la fiesta del día 11 y reiteremos á la Junta organizadora la expresión de nuestro agradecimiento por las atenciones que se nos dispensaron."

COLABORACIÓN. (1)

UNA CRÓNICA.

Para J. Martínez Ruiz.

Ex-redactor de "El País."

MADRID.

Leo cuanto usted escribe. Me gusta cuanto usted hace, literariamente hablando, y me deleita sobre manera el texto de sus *Crónicas de El País*, escritas con la galanura de estilo con que usted sabe adornar todos sus trabajos.

Creo, además, que usted conoce tan bien el corazón como si al escribir tuviera delante de sí, sobre la mesa, la *viscera* humana, disecada después de haberla reducido á la prueba anatómica del examen analítico.

¡Qué difícil es todo esto! ¡Qué difícil y qué fácil á la vez resulta para mí el conocimiento de todas esas concausas, que determinan el movimiento escénico de la comedia humana!

Lo que llamamos luchas de la vida á mi me parecen una porción de actos poco *conscientes*, ejecutados unas veces con ayuda de la fortuna y las más de la desgracia.

Yo creo que soy lo que usted... podría ser.

Un estóico. (¿?)

Un estóico que no cree en nada de ese mundo ideal que forja la fantasía en sus locos ensueños; un descreído en el inmenso torbellino de los sucesos de la vida y con una filosofía positivista acaso para muchos en mi modo de ser; como algo así del extravismo de una mirada que quiere ver con clarividencia los hechos sin llegar á conseguir la *acomodación* visual necesaria al punto de mira.

Un estóico con todo el *formalismo* inherente al caso, lleno de lo que podría llamarse *verdad desnuda*, *verdad ática*, y no de esa *verdad mentira*, esa *verdad ficciosa* en que vivimos, porque vivimos en la *mentira*, en la *mentira social*, en la *mentira gubernamental*, en la *mentira religiosa*, todo adornado por el bello *formalismo* de los convencionalismos recalcitrantes que saturan nuestra atmósfera hasta axfisiarnos en ella; porque no hay mácula del pueblo que no esté invadida por las morbosidades ingénitas de los poderes mayestáticos, sumidos en la abyección, ni fisura del aire que respiramos que no aletargue los pulmones enfermos en sus funciones vitales y el corazón en la lucha titánica de sus isócronos ruidos; porque no se aspira más que el vaho de las hediondecas y miserias infiltradas en la savia que fructifica y da calor y vida á todo natural y consistente efecto.

Y aquí es á donde me conduce el fatalismo de mis creencias.

¿No es cierto que estoy fuera de la vida real... *ad-usum*?

Discurro para ello *grosso modo*; de la misma manera discurren los demás hombres en sus diversas relaciones con la *forma externa* social.

Para mí, sólo para mí, es inconcusa la ciencia que determina el efecto y lo realiza.

Ahí está, pues, toda mi ciencia. Ahí está determinado todo el *efectismo* (¡y va de *ismos*!) teatral de la comedia humana.

La tierra es un gran escenario, y cada hombre es un dramaturgo de sus acciones escénicas, de sus obras humanas.

Yo no soy un Shakspeare, por de contado.

Quiero más las genialidades del Sático.

Es más fácil desempeñar este papel cuajado de endiabladas cabriolas y risas, que hacer una obra humana, la apología del *ser*. A mí nada me importa el *ser* — que dijo el otro.

Tengo las habitaciones de cerebro sólo predispuestas para dar forma á las ideas diluidas en una mefistofélica sonrisa.

Las grandes *cosazas* no pueden rendirse á mi insuficiencia.

Si no fuera así yo trabajaría en una empresa que para sí, entre otras mujeres, ha formado por su cuenta Belén Sárraga.

La empresa es formidable.

Tan grande en España, que me parece lo mismo que buscar el punto de apoyo, al que obedecen las leyes naturales que rigen los mundos y moverlos.

Belen, y otras mujeres, son Aquiles de esta redentora empresa.

Es necesario creer que ellas harán más revoluciones sociológicas que nosotros.

La iniciativa de una mujer es la que se me debe permitir llamar el *coscosmos social* y ella puede remover el mundo de las controvertidas ideas, para llevar al hogar la paz de las conciencias libres en el sagrado fuego del amor de la familia.

La historia registra grandes rasgos epopéyicos de lo que puede ser la mujer.

Al sexo débil, al *bello sexo*, que agarrota el pensamiento en las rejas del confesionario y que vive en la ignorancia de las cosas, hay que hacerle conocer también la verdad, hay que concederle y no negarle por sistema, *fósforo* del cerebro, y predisponer este cerebro al conocimiento intrínseco de toda ciencia.

Queda en la mujer circunscripta su acción social al *mínimum* de la educación primaria, y cuando concluye ésta, se le cierra toda fuente de ciencia, escribiéndole en la frente, al salir de la escuela, un *non plus ultra*, un *no hay más allá*, y abrogándonos el derecho de la *capitis diminutio* de la hembra, como si por las condiciones físico-psicológicas del cerebro, del alma y la vida, no pudiera resistir el estudio, la dedicamos tan sólo como bestia de carga á los laborables servicios domésticos.

No puede venir á menos su condición humana, la condición ridícula que imponen nuestras costumbres sociales.

(1) La Redacción de LA UNION no se hace solidaria de los artículos publicados en esta Sección, de los cuales sólo responden sus autores.

De ahí se deduce que usted pueda decir que en España "la mujer no piensa en nada... y que las que piensan sólo se preocupan de exhibirse, de *hacerse* un nombre literario, como otras se hacen un traje, un sombrero..."

Yo soy un voto más que aboga por la mujer en la libertad de acción y pensar.

Poner trabas al pensamiento es tan sandio como poner trabas á la agigantada marcha del progreso y á las leyes de la naturaleza.

Yo voto porque las mujeres trabajen en mancomún por su independencia, por la nueva idea, *las doctrinas del feminismo*, dogmatizadas como en otros países de España, *en el teatro, en la novela, en el meeting*, en todos lados donde haya sentido común.

Yo no quiero la mujer *inconsciente*, ingénua, cándida; quiero la mujer inteligente, experta, que estudie, que piense... ¡que forme parte del mundo!

Que forme parte del mundo, acabándose la esclavitud en que vive. Como dice Jules Bois y Leopoldo Lacour: *la mujer debe ser igual al hombre*.

Y aquí ahora no tiene usted al estóico, sino el escéptico.

Dice usted:

"Y esa esclavitud no acabará mientras no desaparezcan ciertas instituciones; mientras no desaparezca, al menos en su forma actual, el matrimonio, "lazo indisoluble" que acaba con la *autonomía* de dos seres, que condena á vivir siempre unidos á dos seres que pueden continuar queriéndose durante toda la vida, obrar de perfecto acuerdo—y en cuyo caso, ¿para qué la Iglesia, para qué el Estado?—ó pueden, y esto es lo más frecuente, estar en desacuerdo en ideas y en carácter, y entonces es una monstruosidad obligarles á vivir unidos."

¿Y se atrevió usted á decir eso, sin agraviar la moral de cuatro meticulosos ultramontanos...? ¿A dónde conducirán el altruismo de las ideas...?

Usted, un día votaba por el amor libre, y no sabe usted que yo conozco un ultramontano, *que escribe... y vota por el amor obligatorio!*

Ya ve usted para qué miran á la mujer.

La mujer... *obligatoria*.

Dé usted alas á esas *ideas nuevas* y escriba usted un nuevo Génesis en donde comience la *autonomía* de las mujeres.

Soy escéptico, estóico y descreído... ¡una negación!

La mujer seguirá viviendo en el oscurantismo, en su *ignorancia femenina*—principal resorte en nuestro país del poder clerical, y...

Quiere usted que la mujer se eduque de una manera idéntica al hombre, que *crezca y se desarrolle en común con el hombre*.

Cree usted que de esta manera el hombre no se acostumbrará á ver en la mujer un instrumento de placer, sino la *compañera*.

De este método de enseñanza que estudian Lecour y Robin se escandalizaría mi ultramontano... ¡que vota por el amor obligatorio!

Pues dígame usted á este que considere á la mujer con la *misma naturalidad que considera el dormir y el comer*, etc., y ya verá usted como ese voto... *espornográfico*, escandalizándose por otra parte de las doctrinas del *feminismo*, propagadas en periódicos y cátedras...

¿Crée usted que estamos cerca de emancipar á la mujer?

¿Quién lo cree?

Yo soy un filósofo racionalista á la moderna... del género *cómico*... con ojeos al manicomio del Dr. Ezquerdo.

Soy el descreído.

¿Vendrán las ideas nuevas á instaurar un nuevo Estado... sin conservadores ni jesuitas?

Que me mate entonces la lógica de los hechos.

JUAN DAGA.

CIMADEVILLA.

La prensa local da cuenta de la inauguración de un *teatrillo* particular titulado el *petit Campoamor*, que se ha improvisado en la casa de nuestro buen amigo D. Arturo Bertrand.

Mna *compañía* de niños aficionados, verdaderos artistas en miniatura, hizo las delicias de numerosa concurrencia de amigos, compuesta de distinguidas señoritas y de inteligentes en el arte escénico.

El Correo de Asturias tiene sus genialidades como Gedeón.

El jueves publicó un artículo titulado *La vagancia*.

Y bramó adjetivos contra los vagos.

Pero, ¿saben ustedes quién escribió ese artículo?

El primer vago de Asturias.

Ahora fiense ustedes de *El Correo*.

Ya sabíamos nosotros que no era todo virtud.

Angelón mira á un colaborador nuestro, "bello sujeto,"—que vale más que Amejeiras y Tarragona—con una indiferencia glacial.

Una indiferencia... ¡olímpica!

... Y es lo que nos dice nuestro colaborador:

¿Risum teneatis amici...?

Ya se fué la *compañía* de zarzuela que actuaba en nuestro Teatro de Campoamor.

Ojalá no vuelva, como tiene prometido volver.

Compañía más mala y empresa más informal, no se ha visto en los anales históricos del teatro. ¡l!

Dando con esto motivo á que *El Cabayón*, el periódico del *pan-de-tólogo*, hablara de *timos* y otras lindezas dignas de ser tenidas en cuenta por el Sr. Goyenoechea, que se apresuró á dejar el importe del abono en poder del Sr. Gobernador, prometiendo volver á esta con un cuadro bueno de *compañía* para las próximas Pascuas.

Si sigue el Sr. Goyenoechea por ese camino, es seguro que se resentirá muy pronto su capital, teniendo que volver nuevamente á América á hacer fortuna.

Para ser un *Querubini*, con vistas al arte escénico, se necesita tener mucha *pupila* y el *vidrio* claro.

Todo lo demás es quemarse las cejas con las *candilejas* del teatro, sin conseguir más que *chamusquinas* con cómicos, periódicos, abonados y demás engranaje teatral.

Que usted lo pase bien... Sr. Goyenoechea.

Hace días salió para Gijón un inteligente y *probe*, digo, *probo* funcionario de Hacienda, llamado *Chiclanero*, con objeto de organizar unos conciertos musicales en aquella localidad.

Dadas las grandes aptitudes del organizador de estas sesiones musicales, es seguro las tendrán en cuenta ciertos artistas de lo más GRANADO que en la actualidad se encuentran en Gijón con igual motivo, pues la competencia que se propone llevar á cabo *Chiclanero*, bien podría servir de perjuicio á otras empresas artísticas.

Ayer noche se celebró en el Ateneo de Madrid una brillante velada en honor de D. Manuel Pedregal.

En el número próximo daremos una amplia reseña de ella.

SECCIÓN DE ANUNCIOS.



Servicios de la Compañía Trasatlántica

de Barcelona, Santander, Gijón, Coruña y Cádiz.

Línea de las Antillas New-York y Veracruz, con escalas en Puerto-Rico y Progreso y combinación a puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. — Tres salidas mensuales, con las escalas y extensiones siguientes:

El 10 de Cádiz, haciendo antes la escala de Barcelona el 5 y eventual la de Málaga el 7.

El 20 de Santander, con escalas en la Coruña el 21, y haciendo antes la del Havre el 15.

El 30 de Cádiz, con escala en Las Palmas, haciendo antes la de Barcelona el 25 y eventual en Málaga el 27; con extensión a los litorales de Puerto-Rico y Cuba, y Estados-Unidos.

Las salidas de la Habana para New-York, son los días 10, 20 y 30, y de New-York para la Habana los mismos días.

RETORNO. — Salidas de la Habana: el 10 con escala en Puerto-Rico el 15, para Cádiz y Barcelona y combinación para los demás puertos del Mediterráneo.

El 20, directo para Coruña, Santander y el Havre y combinación para los puertos españoles del Atlántico y para Liverpool, Hamburgo, Amberos, Nantes y Burdeos.

El 30 con escala en Puerto-Rico el 4 ó 5, para Cádiz y Barcelona combinación para los demás puertos del Mediterráneo.

Línea de Filipinas. — Con escala en Port-Said, Aden, Colombo y Singapore; servicio a Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones a Kurachee y Sushire (Golfo Pérsico), Zancibar y Mozambique (Costa Oriental de Africa), Bombay-Salenta, Saigón, Sidney, Batabia, Hong-Hong, Shangay, Hiogo y Yokohama.

Salidas cada cuatro semanas de Liverpool, con escalas en Coruña, Vigo, Lisboa (facultativa), Cádiz, Cartagena, Valencia y Barcelona, de donde salen cada cuatro viernes.

De Manila salen cada cuatro jueves.

Línea de Buenos-Aires. — Con escalas en Santa Cruz de Tenerife y Montevideo.

Seis viajes anuales partiendo de Marsella y con escalas en Barcelona, Málaga y Cádiz.

Línea de Fernando Póo. — Con escalas en las Palmas, puertos de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

Cuatro viajes al año, partiendo de Marsella y con escalas en Barcelona y Cádiz.

Línea de Marruecos. — Servicio mensual de Barcelona a Mogador con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casa Blanca y Mazagán.

Servicio de Tánger. — Salidas de Cádiz todos los lunes, miércoles y viernes, y de Tánger todos los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila a precios especiales para emigrantes de clase artesana o jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentra trabajo.

AVISO IMPORTANTE. — La Compañía previene a los Sres. Comerciantes, agricultores e industriales, que recibirá y encaminará a los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Los señores pasajeros deberán estampar sobre todos los bultos de su equipaje su nombre y el puerto de destino con todas sus letras y con la mayor claridad.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes. — En Gijón, D. Oscar de Olavarria.

Oviedo. — D. Manuel Pérez, San Vicente, 13, comercio, Teléfono, núm. 151.

Vapores-correos españoles de la C.^a Trasatlántica.

Servicio mensual para Montevideo, Buenos-Aires, Rio de la Plata y demás puertos de la América del Sur.

Dos salidas mensuales de los puertos de Barcelona, Coruña, Vigo, Cádiz y Canarias.

Para más informes y obtener billetes dirigirse en Oviedo a Manuel Pérez, San Vicente, 18, teléfono, 151.

TODOS LOS REPUBLICANOS DEBEN LEER

NOTAS

POR

ALFREDO CALDERÓN.

Se vende a 5 pesetas en las principales librerías.

LA UNION REPUBLICANA

SEMANARIO ASTURIANO.

Se publica los domingos en forma de revista de ocho páginas.

Redacción y Administración, Altamirano 6.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Un año, 4 pesetas: Un trimestre, 1 id.

Número suelto, 5 céntimos; Id. atrasado, 15.

Se admiten anuncios.

Los comunicados y remitidos a precios convencionales.

Toda la correspondencia a la Redacción, Altamirano, 6.